

cen en los cambios sociales y económicos de los sesenta el origen del proceso de democratización, este libro demuestra que no hay que olvidar la acción consciente de individuos, colectivos políticos o grupos sociales como una de las claves de interpretación de la misma Transición.

Luca Costantini  
Università di Bologna-UNED

CARLOS NAVAJAS ZUBELDIA

**Leales y rebeldes. La tragedia de los militares republicanos**

Madrid, Síntesis 2011, 265 páginas

Carlos Navajas ha realizado en este libro una interesante aportación al análisis global de uno de los colectivos más desatendidos tradicionalmente por la historiografía española: los militares republicanos. Aunque el propio autor y el prologuista de la obra, Paul Preston, incluyen esta obra dentro del género de la alta divulgación —en alusión fundamentalmente a la utilización de fuentes bibliográficas como referente primordial—, el texto presenta una serie de peculiaridades que lo convierten en una interpretación original de la trayectoria paralela del desarrollo de la República como opción política en España y la evolución histórica de una parte del Ejército que se declaró cercana a esos planteamientos. Quizás la particularidad más significativa consiste en la utilización del «tiempo largo» en la deriva del sector del Ejército vinculado ideológicamente a la república. Carlos Navajas hace una novedosa interpretación enlazando la historia de los militares que se implicaron en el establecimiento de la Primera República —nunca especialmente atendidos por los estudios históricos— y los que tuvieron una implicación en la Segunda, ya sea en su implantación, en su desarrollo durante el tiempo de paz, o en su defensa durante la contienda. Por otra parte, el autor tiene la pretensión general de analizar los grandes problemas que afectaron al sector prorrepblicano del ejército que se mostró favorable a la implantación de esta forma de

Estado, como trasunto de una democratización general de la vida política en España, desde el último tercio del siglo XIX hasta la actual democracia, pero no desatiende el componente humano, la particularidad que se esconde en cada una de las trayectorias profesionales de los protagonistas, combinando lo que el mismo autor considera una necesaria «macrohistoria» de los militares republicanos, con una historia de trayectorias individuales. Navajas centra su análisis en un sector que nunca fue mayoritario dentro del Ejército, ni siquiera en el Ejército republicano en tiempos de la Guerra Civil, cuando los «leales geográficos» y los circunstancialmente inscritos en el Ejército republicano superaron con creces a los militares «de todo corazón leales a la República».

En el primer capítulo, Carlos Navajas desbroza las posiciones de los militares que apoyaron la Primera República y las propuestas de reformismo en las políticas de defensa que se dieron en ese periodo, que posteriormente servirían de base para la reflexión sobre el problema del ejército y su relación con el poder político durante la Segunda República, destacando la tarea del brevísimo pero significativo ministerio de Nicolás Estévanez al frente de la cartera de Guerra. Por otra parte, el Sexenio Revolucionario estimuló una fuerte tendencia antirrepublicana dentro del ejército, de tal manera que, entre 1886 y el golpe de Estado de Primo de Rivera, es muy complicado encontrar militares comprometidos con la República. En el texto encontramos también una reflexión sobre el modelo de pronunciamiento republicano durante el régimen de la Restauración y del insurreccionismo promovido por Ruiz Zorrilla al que atribuye una doble composición, ideológica y corporativa. Según el autor, fue esta última, utilizando el malestar crónico de algunos sectores del Ejército, la que fue utilizada por el republicanismo para atraerlos a su causa. Pero en este naciente modelo, en el cual, a pesar de la utilización de la estrategia parlamentaria o legalista, nunca se abandonó completamente la vía insurreccional, se encuentra la génesis de

la enorme contradicción republicana: utilizar al Ejército para derrocar un régimen ilegítimo supondría que el propio Ejército se sentiría autorizado a decidir sobre la legitimidad de cualquier régimen.

En la interpretación de este movimiento prorrepblicano dentro del cuerpo militar, según el autor, desempeña un papel importante la progresiva deriva hacia el republicanismo del descontento contra Primo de Rivera. Desde el análisis de los orígenes remotos, en la sanjuanada, el conflicto artillero y la creación de la Asociación Militar Republicana y la Unión Militar Republicana, la republicanización es la evolución de un malestar que no era, en principio, esencialmente antimonárquico, pero que finalmente terminó siéndolo. Sin embargo, según el autor, gran parte de las causas que gestarían la insubordinación del Ejército al poder civil durante la Segunda República se encuentran en la ceguera de la izquierda española que no puso reparos a la utilización de la vía insurreccional para deponer la Monarquía, aunque finalmente sería la victoria electoral la que permitiría la llegada del nuevo régimen.

En la interpretación del programa reformista de Azaña, Carlos Navajas carga las tintas en los errores que, a su juicio, impidieron que la nueva legislación surtiera los efectos ansiados. El error que el autor considera fundamental tiene una innegable base jurídica y consistía en la utilización de los conceptos «legalidad-ilegalidad». Según el autor, la revisión republicana de la legislación de Defensa se basaba en la ilegalidad del régimen dictatorial y en la aceptación de la legislación anterior a su implantación, de tal manera que se establecía como antecedente inmediato una ley, la de 29 de junio de 1918, que era legal pero ilegítima en el fondo, ya que su origen se debía al pretorianismo que ejercieron las Juntas Militares de Defensa sobre el poder civil. Sin embargo, a pesar de este análisis —a mi juicio excesivamente jurídico— del gran problema militar, en el libro se repasa cada uno de los problemas que aquejaron al Ejército durante la Segunda Repú-

blica, el papel individual que asumieron los militares más relacionados con la propia reforma militar, para considerar, finalmente, que Azaña y la República no consiguieron dominar el factor temporal, lo que imposibilitó que cuajara la necesaria neutralidad política de los militares.

Sin descartar la reflexión sobre la creación de la Unión Militar Española (UME) y la UMR en el tiempo del bienio radical-cedista y las relaciones políticas que establecieron ambas sociedades, atribuye a la última un peso fundamental en el fracaso del golpe en dos de sus plazas fuertes: Madrid y Barcelona. Por otra parte, el autor señala la politización del bando republicano frente al apoliticismo generalizado del Ejército golpista, lo que no deja de ser tremendamente paradójico. En lo referido a la guerra civil, Navajas trata cada uno de los problemas clásicos de interpretación del Ejército republicano, entre los que destacan la irrupción de las milicias en la organización de la institución militar, la dirección política de la guerra, la vinculación de los militares con los partidos políticos, el desarrollo de las funciones de Control e Información por parte de los militares, el peso del comunismo en la política de guerra a través de diversos mecanismos y la incorporación del simbolismo revolucionario en la institución armada, para concluir con una acusación formal al golpe de Casado que, según el autor, no solo imposibilitó la resistencia que hubiera permitido incorporar el conflicto español en la inminente contienda europea, sino que hizo imposible una retirada escalonada del Ejército que hubiera salvado numerosas vidas.

Sin embargo, creo que una de las partes más interesantes de este libro consiste en la recuperación de las trayectorias de los militares en el panorama de represión y exilio que se vivió tras la guerra. Buceando en una multiplicidad de fuentes bibliográficas dispersas y aisladas, el autor consigue trazar una síntesis extremadamente representativa del destino que encontraron los militares que habían apoyado y defendido a la República, desde la recopilación de los fusilamientos durante la guerra civil, a las ejecuciones

en la posguerra, las condenas penitenciarias y las expulsiones del Ejército, así como otras formas de represión que sufrieron los militares republicanos, entre las que destacan los juicios por responsabilidades políticas o por la represión específica de la masonería. En el caso de los militares que pasaron a engrosar las filas de exiliados, Navajas repasa las trayectorias personales de cada uno de ellos. En este trabajo, inevitablemente, se pasa de un contenido analítico a una descripción suficientemente pormenorizada de la situación personal en que quedaron los jefes profesionales o de milicias más destacados, sin olvidar, sin embargo, las funciones que desempeñaron los militares que formaron parte del Gobierno de la República en el exilio. En esta misma línea, el autor atiende los casos de aquellos militares que decidieron volver a España durante el franquismo o en el periodo democrático, considerando que aún no se ha solucionado el problema de las reparaciones y afirmando que la amnistía militar se convirtió en la asignatura pendiente de la democracia.

Parte del interés que reviste este texto se encuentra en dos aspectos: en primer lugar, la originalidad de analizar el republicanismo dentro del Ejército como un todo único durante los dos últimos siglos, en una primera parte manifiestamente analítica en la que se repasan las grandes cuestiones de la historia militar de nuestro país hasta la finalización de la guerra civil, concluyendo la existencia de un movimiento no interrelacionado entre los dos periodos republicanos, que se expresó a través de dos grandes «brotes» en la historia de España, sin solución de continuidad y a pesar de las posibles apariencias de similitud; y en segundo lugar, un trabajo de síntesis descriptiva de una buena parte de las trayectorias personales y profesionales de todos aquellos militares que se vieron severamente perjudicados por su condición de leales a la República, lo que los convertía en rebeldes para el régimen nacido precisamente de una sublevación militar.

*Manuela Aroca Mohedano*

DANIEL LANERO TÁBOAS

***Historia dun ermo asociativo. Labregos, sindicatos verticais e políticas agrarias en Galicia baixo o franquismo***

A Coruña, Tresctres, 2011, 589 pp.

Durante la tensa primavera de 1943, el jefe provincial de FET-JONS de A Coruña aprovechaba el proceso de constitución de las Hermandades de Labradores y Ganaderos para desarrollar una serie de actos de afirmación nacional-sindicalista en el agro. Betanzos o Pontedeume fueron algunos de los municipios a los que se desplazó la mayor parte de los mandos provinciales de la CNS, con el fin de «*vencer el eterno recelo e individualismo que es característica principal en el campesinado gallego en general y en particular del de esta provincia*». La cita es sólo un ejemplo de un juicio recurrente. Calificativos como «individualismo», «apatía», «recelo» poblarán los informes sobre el campesinado no sólo coruñés, sino también lucense o pontevedrés. El supuesto individualismo, y desinterés asociativo era tipificado como un rasgo innato, y por ende atemporal, del campesinado gallego y ayudaba a entender no sólo el fracaso de FET-JONS, y sus diferentes delegaciones, para penetrar en Galicia, sino también sus dificultades a la hora de implementar las políticas de control de precios y abastecimientos.

No obstante, durante los últimos años, la historiografía, en general, y muy especialmente el grupo de investigación de la Universidad de Santiago de Compostela, HISTAGRA, ha puesto en tela de juicio la supuestamente «innata» desidia asociativa del campesinado gallego. Más aún, ha defendido que aunque el enorme despliegue represivo puesto en marcha por la dictadura no fue su causante sí acrecentó un comportamiento que, de existir, estuvo ligado a otros factores sociales, y por ende, históricos. Así, autores como Lourenzo Fernández Prieto o Antonio Míguez han estudiado no sólo el asociacionismo y repertorios de protesta de los